

ESQUELETO DEL SERMON III

DE LA CIRCUNCISION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Vocatum est nomen ejus Jesus, quod vocatum est ab Angelo. (Luc. ii, 21).

Llamóse Jesús, que fue el nombre que le dió el Angel.

1. El nombre de Jesús, que se le impuso en este día, es la incontestable prueba de su divinidad. Se le llama Salvador, y si fuera puro hombre, ¿de qué precio sería á los ojos de Dios la oblation de su sangre?

2. No vengo á confundir á los impíos probando la divinidad de Jesús, sino á consolar nuestra fe..., animar vuestra piedad...

3. Para saber si el Hijo de Dios bajó del cielo y si es igual al Todopoderoso, basta referir lo que vino á hacer en la tierra.

4. El resplandor y el espíritu del ministerio de Jesús demuestran invenciblemente la gloria de su divinidad.

5. *Invocacion*: ¡Oh Jesús!...

Primera parte: El resplandor del ministerio de Jesús demuestra su divinidad.

6. Dios se manifiesta á los hombres para enseñarles lo que es y lo que ellos le deben.

7. Si Jesús no fuera mas que un hombre enviado de Dios, hubiera hecho idólatra al mundo atribuyéndose la gloria de la Divinidad.

8. Ya se consideren los oráculos y figuras que le precedieron, ya las circunstancias que le acompañaron, ya las obras que él mismo hizo, el resplandor de su ministerio es tal, que...

9. Es anunciado y prometido á los hombres desde el principio del mundo. Patriarcas... Profetas... Pueblo escogido...

10. Las circunstancias en que se halló son aun mas admirables que las mismas predicciones. Ciro... Juan Bautista...

11. Es pronosticado, anunciado, deseado... Es el Legislador de los pueblos, la luz de las naciones, la salud de Israel...

12. El Bautista no hace milagro alguno. Jesús los hace tales que nadie hasta él los habia hecho... Se dice igual al mismo Dios... Si en esto pudiera haber engaño, ¿dónde estaria su celo?...

13. Los hombres extraordinarios de la antigua ley no representaron mas que algun pasaje singular de su vida y ministerio. Melquisedec... Abraham... Isaac... Jacob... Moisés... Josué... Quitad á Jesús la divinidad, ¿acaso será mayor que ellos?...

14. Nosotros fuimos anunciados como miembros del cuerpo cuya cabeza es Jesús... ¿Llenamos la esperanza de los siglos antiguos?... ¡Ah! los antiguos justos fueron cristianos antes de publicada la fe, y nosotros somos judíos aun despues de recibido el Evangelio.

15. Obras de Jesucristo, segundo carácter de su ministerio. ¿Se vió jamás hombre mas divino en sus obras y circunstancias de su vida?

16. En los siglos anteriores hubo hombres maravillosos... Moisés, Elías, etc., pero...

17. Moisés obra prodigios por don del cielo; Jesús los obra por sí mismo. Moisés no comunica á nadie este don; Jesús da á sus discípulos su mismo poder. Moisés obra siempre en nombre del Señor; Jesús lo obra todo en su propio nombre...

18. Elías resucita muertos, pero invoca para ello otro poder. Jesús resucitándolos da á conocer que es el Dios de los muertos como de los vivos...

19. Las sibilas, las sacerdotisas... y aun nuestros Profetas daban á conocer que los animaba un impulso extraño. Jesús, sin inmurtarse, profetiza del mismo modo que habla...

20. No contento con manifestarnos así que es igual á Dios, nos dice que todas las maravillas de su Padre son tambien obra suya. ¿Ha hablado así ningun otro profeta?

21. No solo fuimos anunciados con Jesucristo, sino que tambien somos partícipes de su soberanía sobre todas las cosas.

22. Las circunstancias que componen el discurso de su vida mortal son el último carácter resplandeciente de su ministerio.

23. Sus mismos enemigos le creen concebido en carne por obra del Altísimo.

24. Apenas nacido es alabado de los Ángeles, adorado de los Magos...

25. Simeon le llama salud del mundo, luz de las naciones y gloria de Israel. Doctores de la ley... El Bautista... El cielo se abre... Los demonios huyen...

26. Gloria de Jesús en el Tabor... Moisés en el Sínai... Calvario.
27. El Bautista, Isaías y otros muchos murieron por la justicia, pero...
28. En todos los demás misterios de su vida hay nuevos rasgos que le distinguen de los demás hombres. Si resucita...
29. Si sube al cielo..., él mismo se eleva..., los Ángeles se presentan...
30. Ascension de Elías en presencia de Eliseo... Ascension de Jesucristo en presencia de quinientos discípulos...
31. En los siglos paganos se fingió que los hombres célebres una vez muertos subían al firmamento... ¡Qué impresion causaría en los pueblos la verdad de este hecho verificado en y por Jesucristo!...
32. En el día del juicio universal vendrá con grande majestad y gloria...
33. Las maravillas que resplandecen particularmente en Moisés, Elías, Samuel, el Bautista, etc., brillan todas en conjunto y de un modo mas glorioso y divino en Jesucristo.
34. Ó vosotros los que le negais su divinidad, acabad la blasfemia, y confundidle de una vez con...
35. Nosotros, católicos, los que creemos en él..., no perdamos de vista este modelo divino... Reconozcamos su nuevo imperio sobre nuestros corazones... El mundo es falaz... Desengañémonos...
36. *Deprecacion*: ¡Oh Dios mio!
37. Si Jesús no fuese mas que un hombre, su ministerio seria para nosotros una ocasion de idolatría.

Segunda parte: El espíritu del ministerio de Jesús demuestra su divinidad.

38. Hasta aquí no hemos visto, por decirlo así, sino lo exterior de la gloria y grandeza de Jesús; veamos ahora el fondo y espíritu de su ministerio.
39. Si su ministerio no es un ministerio de error y de impostura, lo es de la misma eterna verdad...
40. Contraste entre Jesucristo y los filósofos antiguos.
41. Cuanto mas se le observa, mas se descubre su santidad... No parece menos divino cuando come en casa del Fariseo, que cuando resucita á Lázaro.
42. Si no fuera mas que un hombre enviado de Dios, su doctri-

na tanto en orden á su Padre, como á los hombres, seria un conjunto de equívocos malignos...

43. ¿Cómo cumple Jesucristo con su ministerio, y en qué estilo habla del Ser supremo? Moisés y los Profetas de ningun modo se comparaban con Dios...

44. Jesucristo se dice continuamente igual á su Padre... No solo lo dice, sino que lo justifica... Pablo y Bernabé... Ángel del Apocalipsis... Jesucristo confunde á sus enemigos que le disputan su divinidad...

45. Solo un corto número de hombres, entre los cristianos, le niegan los honores divinos... Y ¿seria aquella bárbara secta del impío Socino el numeroso pueblo compuesto de todas lenguas, tribus y naciones que Jesucristo vino á formar en la tierra?...

46. ¡Oh Dios! ¡qué sabia y razonable parece la fel... ¡Qué consuelo para los fieles ver los abismos que se forma...

47. La doctrina de Jesucristo respecto de su Padre establece, pues, la gloria de su eterno origen... Por eso los Profetas...

48. Al hablar Jesús de la gloria del Señor no usa de las pompas expresiones de los Profetas... Solo el Hijo de Dios puede hablar de ella con tanta familiaridad.

49. Jesús nos adquirió el derecho de mirar á Dios como á nuestro Padre, y de amarle mas que temerle... Nosotros solo le tributamos respetos y honores á causa de su justicia.

50. La doctrina de Jesucristo respecto de los hombres confirma la verdad de su nacimiento divino.

51. Jesucristo exige que le amemos tanto á él como á su Padre.

52. Esto supuesto, su doctrina seria una monstruosa mezcla de impiedad, de soberbia y de locura si él no fuese mas que un mero hombre.

53. No solo quiere que se le ame, sino que exige muestras del mas heróico y generoso amor.

54. Quiere que el hombre se ofrezca á la muerte y al martirio por la gloria de su nombre. Y si no fuera el autor de nuestro ser, ¿no seríamos sacrílegos y homicidas en sacrificarnos por su gloria?

55. Las Lucías, las Ineses, las Águedas... los Ignacios de Antioquía, todos los Mártires ¿habian de haber inundado con su sangre el universo de supersticion é idolatría?

56. Cuanto puede servir de obstáculo á nuestra salvacion, todo se lo hemos de sacrificar á Jesucristo.

57. Gracias y favores que de él ha recibido el universo... ¿Pudiera un mero hombre ser origen de tantas gracias para los demás hombres?

58. El reconocimiento hizo antiguamente los falsos dioses... Cibebes, Apolo, Diana, Júpiter, Hércules...

59. ¿Qué son los cortos beneficios que los paganos creían recibir de sus dioses, comparados con los que Jesucristo hizo al mundo?

60. Al morir no solo no se retracta de su doctrina, sino que quiere que sus discípulos esperen en él, y les promete aun mas de lo que les ha dado...

61. Promesas que les hizo antes de subirse al cielo... Todas se cumplieron.

62. Les entrega las llaves del cielo y del infierno, el poder de perdonar los pecados. Si no fuera Dios, ¿podieran la locura y la temeridad imaginar cosa semejante?

63. Les promete el don de milagros... En su nombre ellos resucitan los muertos, dan piés á los cojos...

64. Les promete la conversion del universo, el triunfo de la cruz... Reparos de la incredulidad. Contestacion.

65. Apartad de la doctrina de los cristianos á Jesús, Dios y Hombre, y apartaréis todo el mérito de la fe, todo el consuelo de la esperanza, todos los motivos de la caridad. Cae el edificio de la Religion todo entero.

66. Ya los primeros cristianos adoraron á Jesús como á Hombre-Dios. Léjos de defenderse de cometer en ello ningun acto de idolatría, morian gustosos por sellar su fe.

67. *Epílogo.* Acordaos, católicos, de que la piedad para con Jesucristo es el espíritu íntimo de la religion cristiana. Sea su vida modelo de la vuestra...

SERMON III

DE LA CIRCUNCISION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

SOBRE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO.

Vocatum est nomen ejus Jesus, quod vocatum est ab Angelo. (Luc. II, 21).

Llamóse Jesús, que fue el nombre que le dió el Angel.

1. Un Dios que se humilla hasta hacerse hombre aturde y confunde la razon, y esta se precipitaria en un abismo de errores, si la luz de la fe no acudiera prontamente á socorrerla, descubriéndola la profundidad de la sabiduría divina, oculta en la aparente locura del misterio de Dios-Hombre. Por eso este punto fundamental de nuestra santa Religion, quiero decir, la divinidad de Jesucristo, ha sido siempre el objeto mas expuesto á las insensatas contradicciones del espíritu humano. Los hombres soberbios que no debian ocuparse sino en acciones de gracias por el inefable don que les hizo el Padre de misericordias, dándoles su único Hijo, no han cesado de ultrajarle, vomitando contra este adorable Hijo las mas impías blasfemias. Están ciegos, pues no han visto que el nombre solo de Jesús, que se le impuso en este dia, nombre que primero recibió en el cielo, y que trae un Ángel á la tierra á María y á José, es la incontrastable prueba de su divinidad. Este sagrado nombre le establece el Salvador del linaje humano: Salvador porque con la efusion de su sangre, que es nuestro rescate, nos libra del pecado y de sus inseparables consecuencias, que son la tiranía del demonio y del infierno: Salvador porque atrayendo sobre su cabeza el castigo debido á nuestras prevaricaciones nos reconcilia con Dios y nos abre de nuevo la puerta del eterno santuario, que estaba cerrada por el pecado. Pero, católicos, si el Hijo de María fue-

ra puro hombre, ¿de qué precio pudiera ser á los ojos de Dios la oblacion de su sangre? Si Jesucristo no fuera Dios, ¿cómo habia de ser aceptada su mediacion cuando él mismo tendria necesidad de mediador para reconciliarse con Dios?

2. Esta prueba, que no hago mas que apuntar aquí, y otras muchas que me ofrece la Religion, cerrarian prontamente la boca del impío y confundirian su impiedad, si yo pensara en dilatarme en ellas; pero no permita Dios que yo venga al templo santo, en donde están levantados altares á nuestro divino Salvador y en donde se juntan sus adoradores, á disputar como si hablara entre sus enemigos y hacer su apología del misterio de Dios-Hombre á vista de un pueblo fiel. El consagrar hoy este discurso á la divinidad y gloria eterna del Hijo de Dios, no es por confundir á los impíos, sino solamente por consolar nuestra fe refiriendo las maravillas de su autor y consumidor, y por animar vuestra piedad exponiendo la gloria y la divinidad del mediador que es el objeto y la más suave esperanza; es tambien muy conveniente renovar de tiempo en tiempo estas verdades en el espíritu de los grandes y de los príncipes del pueblo, para fortalecerlos contra los discursos de la incredulidad, de los que suelen estar muy rodeados, y levantar algunas veces el velo que cubre el santuario para exponer á su vista estas ocultas bellezas que la Religion no propone mas que á su veneracion y respetos.

3. La divinidad, pues, del mediador no se puede probar sino por su ministerio; los títulos no se pueden manifestar sino en sus funciones; y para saber si bajó del cielo y si es igual al Todopoderoso, basta referir lo que vino á hacer en la tierra. Vino, católicos, á formar un pueblo santo y fiel; un pueblo fiel que captive su razon bajo el sagrado yugo de la fe; un pueblo santo, cuya conversacion sea en el cielo, y que ya no dependa de la carne, para vivir segun ella; este es el fin de su mision temporal.

4. El resplandor de su ministerio es el mas sólido fundamento de nuestra fe; y su espíritu la regla única de nuestras costumbres. Si no fuera mas que un hombre enviado de Dios, seria el resplandor de su ministerio para nosotros una ocasion inevitable de nuestra supersticion y de nuestra idolatría; su espíritu seria el lazo funesto de nuestra inocencia; y así, ya sea que consideremos el resplandor ó el espíritu de su ministerio, queda del mismo modo invenciblemente establecida la gloria de su divinidad.

5. ¡Oh Jesús, único Señor de todos! recibid este público ho-

menaje de nuestra confesion y de nuestra fe; mientras que la impiedad blasfema en secreto y en las tinieblas contra vuestra gloria, dejadnos el consuelo de publicarla con la voz de todos los siglos, delante de los altares, y formad en nuestro corazon, no solamente aquella fe que os confiesa y que os adora, sino tambien la que os sigue é imita.

Primera parte.

6. Se manifiesta Dios á los hombres para enseñarles lo que es y lo que los hombres le deben; y la Religion própiamente no es mas que una luz divina con que Dios se descubre al hombre y que arregla las obligaciones del hombre para con Dios. Ya sea que el Altísimo se manifieste á sí mismo en la tierra, ó ya que llene de su espíritu á unos hombres extraordinarios, el fin de todos estos pasos no puede ser otro que el conocimiento y santificacion de su nombre en el universo y el establecimiento de un culto en que se dé á Dios solo lo que solo á él se le debe.

7. Si Nuestro Señor Jesucristo, pues, venido al mundo en la plenitud de los tiempos, no fuera mas que un hombre justo é inocente, escogido solo para ser enviado de Dios á la tierra, hubiera sido el fin principal de su ministerio hacer al mundo idólatra y quitarle á la Divinidad la gloria que la es debida, para atribuírsela á sí mismo.

8. Y á la verdad, católicos, ya sea que consideremos el resplandor de su ministerio en el aparato pomposo de oráculos y figuras que le precedieron; ya en las circunstancias maravillosas que le acompañaron; ya, finalmente, en las obras que él mismo hizo, su resplandor es tal, que si Jesucristo no fuera mas que un hombre como nosotros, Dios que le envió á la tierra revestido de tanta gloria y poder, nos hubiera engañado y seria culpable de la idolatría de los que le adoran.

9. El primer carácter resplandeciente del ministerio de Jesucristo es el haber sido anunciado y prometido á los hombres desde el principio del mundo. Apenas cayó Adán, cuando desde léjos se le manifiesta el reparador necesario en la tierra para remediar su caida. En los siglos siguientes parece que Dios solo se ocupa en disponer á los hombres para su venida; si se manifiesta á los Patriarcas, es para confirmarlos en la fe de esta esperanza; si inspira á los Profetas, es para anunciarla; si escoge un pueblo, es para hacerle depositario de esta gran promesa; si manda á los hombres

sacrificios y ceremonias religiosas, es para dibujar, como de léjos, la historia del que ha de venir; todos los sucesos que acaecen en la tierra, parece que conducen á este gran suceso. Los imperios y los reinos no caen ni se levantan sino para disponerle los caminos; los cielos no se abren sino para prometerle; y toda la naturaleza, como dice san Pablo, parece que está impaciente por parir al justo que tiene en su seno y que ha de venir á libertarla de la maldicion en que habia caído: *Omnis creatura ingemiscit, et pariturit*¹.

10. Hacer, pues, católicos, que la tierra espere á un hombre, y anunciarle desde lo alto del cielo y desde el principio de los siglos, es disponer á los hombres para que le reciban con un respeto de religion y de culto, y si Jesucristo no tuviera otro resplandor particular que le distinguiese de los demás hombres, pudiera temerse la supersticion de los pueblos, si hubiera sido una pura criatura; pero nada es respecto de Jesucristo el haber sido anunciado; todas las demás circunstancias en que se halló son aun mas maravillosas y mas admirables que las mismas predicciones. Á la verdad, católicos, que si Ciro y san Juan Bautista fueron anunciados mucho tiempo antes de nacer en las profecías de Isafas y de Malaquías, estas fueron unas puras producciones sin consecuencias, sin aparato y que se hallan en un solo Profeta; unas predicciones que solo anuncian sucesos particulares y en que no podia padecer engaño la religion de los pueblos. Ciro, para ser el restaurador de los muros de Jerusalem; el Bautista para preparar los caminos al que habia de venir; uno y otro para confirmar con el cumplimiento de estas particulares profecías la verdad y divinidad de todas las que anuncian á Jesucristo.

11. Pero aquí tenemos, católicos, un enviado del cielo, pronosticado por todo un pueblo, anunciado por espacio de cuatro mil años por una larga sucesion de Profetas, deseado de todas las naciones, figurado en todas las ceremonias, esperado de todos los justos, y señalado de léjos en todas las edades. Los Patriarcas mueren deseando verle; los justos viven con esta esperanza; los padres enseñan á sus hijos á desearle, y este deseo es como una religion doméstica que se perpetúa de siglo en siglo. Aun los mismos vates de los gentiles ven brillar desde léjos la estrella de Jacob, y hasta en los oráculos de los ídolos se anuncia este gran suceso. Este no es un suceso particular, sino un suceso que ha de servir de remedio

¹ Rom. viii, 22.

al mundo condenado; es el Legislador de los pueblos, la luz de las naciones, la salud de Israel; viene á desterrar del mundo la iniquidad, á traer una justicia eterna, á llenar el universo del espíritu de Dios y dar á todos los hombres una paz inmortal. ¡Qué aparato tan extraordinario! ¡Qué lazo seria para la Religion de todos los siglos, si unos preparativos tan magníficos no anunciaran mas que una pura criatura y particularmente en tiempos en que la credulidad de los pueblos ponía con tanta facilidad en el número de los dioses á los hombres extraordinarios!

12. Por otra parte, católicos, cuando el Bautista se manifiesta en las riberas del Jordan, temiendo al parecer, que el solo oráculo que le habia anunciado no fuese ocasion de idolatría á un pueblo, á quien la fama de su santidad hacia que le siguiese, no hace milagro alguno. No cesa de decir: Yo no soy el que esperais; parece que solo atiende á precaver los honores supersticiosos. Al contrario Jesucristo, á quien cuatro mil años antes las figuras, las profecías, las promesas habian anunciado á la tierra con tanta magnificencia; Jesucristo, léjos de precaver la supersticion de los pueblos respecto de sí, viene con gran virtud y poder; hace obras y maravillas que hasta entonces nadie habia hecho; y no solo se levanta sobre el Bautista, sino que dice ser igual al mismo Dios; ¿dónde estaria su celo de la gloria de aquel que le envia y su amor á los hombres, si en esto pudiera haber engaño y si fuera idolatría el tributarle honores divinos?

13. Además, católicos, cuantos hombres extraordinarios hubo en los siglos antecedentes, todos los justos de la ley y de la edad de los Patriarcas no fueron mas que unas imperfectas imágenes de Cristo, y aun cada uno de ellos no representaba mas que algun pasaje singular de su vida y ministerio; Melquisedec su sacerdocio; Abraham su cualidad de cabeza y padre de los creyentes; Isaac su sacrificio; Jacob sus persecuciones; Moisés su oficio de mediador; Josué su entrada triunfante en la tierra de los vivientes con un pueblo escogido. Todos estos hombres tan venerables y milagrosos no eran mas que unos rasgos del Mesías que habia de venir; era, pues, preciso que fuese muy grande este Mesías, cuando tan ilustres y famosos fueron los que le figuraron; pero si quitais á Jesucristo la divinidad y su eterno origen, en nada excede la verdad á la figura. Bien sé, como diré despues, que el resplandor de sus maravillas, mirado de cerca, está señalado con unos caracteres divinos, que no se hallan en la vida de estos grandes hombres; pero si se

juzgara solo con los ojos corporales, no seria el paralelo favorable á Jesucristo. ¿Es acaso mayor que Abrahan? Aquel hombre tan grande, que el mismo Dios entre sus nombres mas magníficos tomó el de Dios de Abrahan, como para dar á entender á la tierra que los respetos de un hombre tan justo y tan extraordinario eran mas gloriosos á su soberanía que el título de Dios de los imperios y de las naciones; tan grande, que los judíos creian ser mejores que los demás pueblos del mundo, solo por ser descendientes de un padre tan famoso y querido del cielo; que los padres, refiriendo á sus hijos las maravillas de su nacion y la historia de sus mayores, los animaban á la virtud, solo con decirles que eran hijos de Abrahan, y parte de una estirpe santa. ¿Es acaso mas maravilloso que Moisés? Aquel hombre poderoso en obras y en palabras, medianero de una alianza santa que libertó á su pueblo, y sacudió el yugo de Egipto; aquel que fue declarado Dios de Faraon, que parecia dueño de la naturaleza; que cubrió la tierra de plagas; que separó los mares, é hizo llover del cielo un nuevo sustento; aquel hombre que vió al Señor cara á cara en el monte santo, y se dejó ver en presencia del pueblo de Israel lleno de resplandores. ¿Hay acaso en toda la vida de Jesucristo cosa tan extraordinaria ni tan grande? Con todo eso todas esas maravillas no eran mas que unos toscos rasgos de su gloria y de su poder. Él era quien debia perfeccionarlas y darlas la última mano: si Jesucristo, pues, no fuera imágen de la sustancia de su Padre, y el resplandor eterno de su gloria, cuando mas, deberia igualarse á estos primeros hombres, y podria la incredulidad de los judíos preguntarle, sin blasfemar, ¿sois acaso mas que nuestro padre Abrahan, y que los Profetas, los que con ser tan grandes murieron? *Numquid tu major es patre nostro Abraham* ¹? Con razon, pues, digo, que si considerais su ministerio, primeramente por el magnífico aparato de oráculos y figuras que le anunciaron, es tal su resplandor, que si Jesucristo no fuera mas que un hombre como nosotros, la misma sabiduría de Dios seria culpable del error de los que le adoran.

14. Pero, católicos, Cristo fue anunciado con sus miembros; nosotros estamos incluidos en las profecías que le anunciaron en la tierra; nosotros hemos sido prometidos como una descendencia santa, un pueblo espiritual, que habia de tener grabada la ley en el corazon, y que solamente habia de suspirar por los bienes eternos, y adorar en espíritu y verdad; nosotros hemos sido, como Je-

¹ Joan. VIII, 33.

sucristo, la esperanza de los justos del tiempo antiguo, el deseo de las naciones; nosotros somos esta nueva Jerusalem pura y sin mancha, tantas veces anunciada por los Profetas, en la que solo Dios habia de ser conocido y adorado, en la que la fe habia de ser la sola luz que nos alumbraba, la caridad el solo lazo que nos une, la esperanza de la patria el solo deseo que nos anima. ¿Llenamos, pues, esta esperanza tan ilustre y santa? ¿Somos acaso dignos de haber sido el objeto deseado de todos los pasados siglos que nos precedieron? ¿Merecemos haber sido esperados como hombres celestiales, que debian llenar la tierra de santidad y justicia? ¿No se engañaron los siglos esperando al pueblo cristiano? Si los justos de los pasados tiempos volvieron á la tierra, ¿podríamos manifestarnos á ellos y decirles: Ved aquí los hombres celestiales, espirituales, castos, fieles, caritativos que esperábais? ¡Ah, católicos! los antiguos justos fueron cristianos antes del nacimiento de la fe, y nosotros somos judíos aun despues de haber recibido el Evangelio: vivimos solamente para la tierra; no conocemos mas bienes verdaderos que los presentes; toda nuestra religion está en los sentidos; hemos recibido mas auxilios, pero no por eso somos mas fieles.

15. Al resplandor de las profecías que anunciaron á Jesucristo se debe añadir el de sus obras y prodigios, que es el segundo carácter resplandeciente de su ministerio. Sí, católicos, aun cuando el cielo no lo hubiera prometido á la tierra con tanta magnificencia, aun cuando no hubiera sido, como fue en las primeras edades, la sola ocupacion y esperanza del universo, ¿cómo se manifiesta en la tierra? ¿Se vió acaso jamás hombre mas maravilloso, mas divino en sus obras, y en todas las circunstancias de su vida?

16. Digo, primeramente, en sus obras y prodigios. Bien sé, como acabo de decir, que en los siglos anteriores hubo en la tierra hombres extraordinarios, á los que parecia que el Señor habia hecho depositarios de su virtud y poder: Moisés, tanto en Egipto, como en el desierto, parecia dueño del cielo y de la tierra: en los siglos siguientes, Elías vino á presentarse á los hombres con el mismo poder; pero si se miran atentamente todos estos hombres milagrosos, aun en su mismo poder tenian impresos los caracteres de flaqueza y dependencia.

17. Moisés no obraba sus maravillas sino con la vara misteriosa; sin ella era un hombre flaco y sin poder, y parece que el Señor habia vinculado la virtud de los milagros en aquel árido leño, como para dar á entender á los israelitas, que el mismo Moisés